

SÍNTESIS TEÓRICA.

3. (b). LA DEMOSTRACIÓN DE LA EXISTENCIA DE DIOS.

Descartes define la **filosofía** como “*el estudio de la sabiduría*” y la compara con un árbol donde:

- Las raíces serían la metafísica
- el tronco la física
- y las ramas las otras ciencias.

Descartes parte de cero y solamente acepta en su filosofía **aquello que se presente a su razón como indudable**; con ello, pretende combatir el escepticismo de la época, elaborando, de esta forma, una filosofía absolutamente cierta.

La filosofía cartesiana es un impulso para la renovación de las bases de la filosofía, además de ser una respuesta al reto planteado por el escepticismo. Por tanto, el objetivo de Descartes es encontrar un criterio de verdad para nuestras creencias, pero *¿cómo sabemos que aquello en lo que creemos es verdadero?*

La afirmación de que la **idea de Dios** es una **idea innata** es un punto fundamental en la filosofía cartesiana, pues a partir de ella queda abierto todo el **proceso deductivo** que nos permitirá demostrar la existencia del mundo externo y la validez de los conocimientos sensibles.

Encontrada la certeza primera (el cogito) y su criterio (la evidencia), Descartes pasa a hacer una última constatación: demostrar la existencia de Dios. Y lo hace mediante 3 argumentos:

Primer argumento) **Dios como causa de mi idea de Dios.**

- Si yo dudo, soy imperfecto.
- Tengo en mi mente la idea de algo más perfecto que yo.
- Los pensamientos o ideas de las cosas exteriores, al ser mas imperfectos que yo, pueden tener su causa en mi.
- La idea de un ser perfecto no puede proceder de mi mismo, puesto que algo perfecto no puede proceder de lo menos perfecto.

CONCLUSIÓN: la idea de un ser perfecto tiene que haberla puesto en mí una naturaleza más perfecta que yo, que incluya todas las perfecciones, y esa naturaleza superior, es Dios. Entonces, Dios es causa de su idea en mí.

Segundo argumento) Dios como causa de mi existencia.

- Yo no soy perfecto y tengo la idea de un ser más perfecto.
- Yo no soy el único ser que existe, pues si fuese solo e independiente y las perfecciones que hay en mí procedieran de mí mismo entonces hubiera tenido también todas las que me faltaban.

CONCLUSIÓN: es necesario que exista un ser más perfecto de quien yo dependa y que me haya creado.

Tercer argumento) Dios veracísimo.

- La certeza de las demostraciones geométricas se funda en su evidencia, esto es, en que se conciben clara y distintamente.
- No hay nada en las demostraciones geométricas que me asegure de la existencia de su objeto aunque vea muy claramente que en la idea de tal objeto están incluidas sus propiedades.
- En la idea de un ser perfecto veo con tanta o mayor evidencia (clara y distintamente) que la existencia está comprendida en dicha idea como en un objeto geométrico están comprendidas sus propiedades.

CONCLUSIÓN: tan cierto es que existe Dios como cualquier demostración geométrica.

Por lo tanto, Descartes concluye que en la idea de Dios está comprendida su existencia del mismo modo que en la idea del triángulo está el que la suma de los tres ángulos internos sea igual a dos rectos. El filósofo francés considera que la evidencia de esta prueba es la misma que la que tenemos de que dos es un número par, tres un número impar y cosas semejantes. Pero, sin embargo, considera que los prejuicios nos impiden reconocer la verdad de este argumento: que en todos los seres distintos a Dios podemos distinguir su esencia de su existencia.

Si atendemos a las cosas sensibles nos acostumbramos a pensar en las cosas únicamente imaginándolas, por lo que acabamos considerando que si algo no

es imaginable no es inteligible ni real, pero Dios y alma no se ofrecen a los sentidos ni de ellos cabe, propiamente, imaginación alguna, aunque SÍ PENSAMIENTO.

La *veracidad* es una perfección y Dios, como ser perfecto, ha de poseerla no permitiendo engañarme ni que haya otro ser (como el genio maligno) que me engañe. Por tanto, la veracidad de Dios nos asegura que aquellas cosas que concebimos clara y distintamente como existentes, existen. Y que son tal cual como nosotros las conocemos.

“Dios como ser bondadoso y no engañador nos ha creado con el criterio de conocer de forma clara y distinta” (*Discurso del método, IV*)

Lo único que podemos afirmar como realmente existente en los cuerpos, es lo que percibimos en ellos con claridad y distinción, como su extensión, figura y movimiento. Por tanto, el conocimiento del mundo sensible queda limitado a las ideas claras y distintas de extensión, movimiento y figura.

Partiendo de la duda, Descartes ha encontrado el cogito; del cogito ha pasado al “yo” que piensa; del “yo” ha deducido a Dios y, de Dios ha inferido el mundo y si indudable cognoscibilidad.

Sin embargo, como ya le reprocharon sus primeros críticos, Mersenne y Arnauld, Descartes cae en un **círculo vicioso** al decir que solo estamos seguros de que lo que percibimos con claridad y distinción es verdadero porque Dios existe; pero solo sabemos que Dios existe si concebimos eso con claridad y distinción. Una posible solución a este famoso círculo vicioso cartesiano sería afirmar que el criterio de claridad y distinción vale para conocimientos simples; y que, en cambio, Dios, como garantía de la continuidad y conservación, vale para conocimientos complejos, donde interviene la memoria; en este sentido se defiende Descartes en las **Respuestas**.